

Los debates teóricos en economía: el pluralismo de Sheila Dow
Eduardo R. Scarano (CIECE, FCE-UBA)

RESUMEN

Este trabajo se propone describir y evaluar, especialmente en economía, el pluralismo de Sheila Dow.

Han surgido teorías alternativas al *mainstream* debido a dificultades empíricas, predictivas y a la diferente pauta de progreso que parece exhibir. La pregunta crucial es cómo considerar las teorías rivales, ¿son diversos relatos de acerca de los fenómenos (económicos)? o ¿se pueden comparar y seleccionar de alguna manera?

Las respuestas de Dow se basan en una filosofía muy particular en lugar de una respuesta metodológica. También se evalúan las críticas que realiza a los formalismos, los modelos y la lógica clásica del *mainstream*. Algunas se rechazan por erróneas o insuficientes.

JEL B4, B5

The theoretical debates in economics: Sheila Dow's pluralism
Eduardo R. Scarano (CIECE, FCE-UBA)

ABSTRACT

This paper describe and appraisal the Sheila Dow's pluralism, specially in economics.

For empirical and predictive difficulties, also for a different progress pattern of mainstream, it has arisen alternative theories. If this description is true, the important question it will be how consider the rivals theories? Are they a plurality of narratives about economics facts? or it can confront and choose them?

Dow's answers found in a philosophy very particular rather methodological answer. Also it appraisal the Dow's critiques to the formalisms, models and classic logic of mainstream. Some of the critiques are refused because they are erroneous or insufficient.

JEL B4, B5

Los debates teóricos en economía: el pluralismo de Sheila Dow **Eduardo R. Scarano (CIECE, FCE-UBA)**

I. Introducción

En este trabajo nos proponemos examinar el concepto de pluralismo en el marco del conocimiento científico y, especialmente, de la economía. Este concepto ha incrementado paulatinamente su importancia puesto que, como puede constatar aún el no experto, en la actualidad hay diferentes teorías y hasta concepciones compitiendo para explicar los diferentes dominios del conocimiento. Esta situación se replica en la economía, en particular, respecto del cuerpo de conocimiento más maduro y refinado, el *mainstream*. Principalmente debido a dificultades empíricas, predictivas y a la diferente pauta de progreso en comparación con las ciencias más maduras, han surgido, o se propugnan, teorías alternativas. Si se acepta esta descripción, la pregunta crucial es qué actitud tomar con las teorías rivales, ¿simplemente son diversos relatos de acerca de los fenómenos (económicos)?, o ¿podemos compararlas y seleccionarlas de alguna manera? Entre estas dos posiciones extremas caben variadas alternativas.

El pluralismo puede examinarse indagando en sus fundamentos epistemológicos, es decir, en la manera que conocemos y en que se produce el conocimiento científico y también desde la perspectiva metodológica. Solo tomaremos en cuenta estas perspectivas cuando evaluemos una concepción determinada del pluralismo, tal como lo concibe y expone una destacada economista, Sheila Dow, quien le ha dedicado varios artículos y un conocido libro [1985]. Su perspectiva del pluralismo presenta otros atractivos para los economistas, primero, pretende defender un tipo de pluralismo presuntamente apoyado en conceptos keynesianos; segundo, critica el formalismo, el empleo de la lógica clásica, la preocupación por la contrastación empírica y la predicción del *mainstream* (intentaremos mostrar que no lo hace sobre bases enteramente correctas).

En II. presentaremos brevemente algunos rasgos del pluralismo teórico y metodológico que serán útiles para la exposición posterior; en III. el pluralismo de Sheila Dow con detalle; en IV. la evaluación de su concepción y, finalmente, en V. las conclusiones.

II. El pluralismo en contexto

En la epistemología contemporánea el pluralismo es una consecuencia inevitable en casi todas las corrientes de pensamiento. Este concepto supone otro previo, el de falibilismo. Básicamente nos vemos obligados a aceptar el pluralismo de teorías y de métodos a partir de la constatación que la verdad no se obtiene o no se puede probar acerca de los enunciados más interesantes de los cuales constan las teorías, las leyes científicas. Si, por el contrario, la verdad pudiera alcanzarse de alguna manera –por ejemplo, mediante el apriorismo propuesto por la escuela austríaca de economía, especialmente por von Mises– el pluralismo podría dejar de lado o perdía la importancia crucial que hoy adquirió. Si la epistemología no puede contar con las nociones de verdad –o algún sucedáneo como probabilidad o confirmación–, ni el rechazo de una teoría es definitivo –la falsedad como dual de la verdad está sometida a las mismas críticas–, solo queda postular el control de las teorías mediante alguna clase de método –no universal– y la comparación entre ellas cuando sea posible seguramente a largo plazo, para mostrar cuál resuelve mejor los problemas de un campo específico de conocimiento. Así, aceptar la inevitabilidad del pluralismo y el desafío de construir una racionalidad que permita en esta diversidad permitir en algunos aspectos en el tiempo seleccionar entre teorías, es el punto crucial de la epistemología contemporánea.

Antes de abocarnos al pluralismo, exponemos muy brevemente el falibilismo.

El falibilismo

La verdad no se puede conseguir en la ciencia, a lo sumo podemos presumir la verdad de un enunciado. La ciencia continúa siendo el conocimiento más firme que poseemos pero no significa que podamos probar la verdad de alguno de sus enunciados. En consecuencia, la ciencia es falible, todos nuestros enunciados son hipótesis. El falibilismo se basa en el rechazo de toda capacidad u operación cognoscitiva por la cual se pretenda obtener la verdad de los principios o enunciados universales, a la manera aristotélica o kantiana. Hay, además, una razón poderosa aunque muy simple para esta limitación: no hay experiencia del futuro, y los enunciados universales -los básicos mediante los cuales la ciencia predice- nunca podrán comprobarse.

Queda la esperanza de conformarnos o aferrarnos a la modestas pretensiones del empirismo, solo podemos pretender conocer la verdad de cierta clase de enunciados singulares que expresan las experiencias observacionales. La crisis del neopositivismo y de las distintas formas del empirismo justificacionista niega esta posibilidad. Tampoco los enunciados observacionales pueden calificarse en alguna circunstancia como verdaderos: ellos se constituyen con teoría. Entonces, tampoco podemos esperar una base absoluta, por modesta que fuera, para la ciencia. Son tan falibles sus enunciados más generales y abstractos como los modestos enunciados de experiencia mediante los cuales los controlamos.

Esta situación nos conduce a la siguiente disyuntiva: o no hay conocimiento científico o podemos producir, si tenemos suerte, conocimiento científico mejor. La primera rama de la alternativa nos conduce al escepticismo, la segunda, a algún tipo de epistemología falibilista. Popper [especialmente 1967 Introducción, y 1972] y Lakatos [1978, cap. 1.2] propusieron y difundieron ampliamente esta concepción. Así, las consecuencias del falibilismo lejos de apoyar un escepticismo que niegue la posibilidad de conocer, enfatiza la construcción del conocimiento de manera más activa que en las concepciones anteriores y también enfatiza la producción de mejor conocimiento. Es decir, nos obliga a abandonar una consideración puramente acumulativa del conocimiento.

Desde una perspectiva falibilista no queda sino -en base a criterios también falibles, objetivos provisorios y concepciones del mundo que podemos y debemos someter a revisión- incitar a la proliferación de las teorías e intentar evaluar en el tiempo, quizá en el largo plazo, cuál nos hace conocer mejor la realidad. Las teorías en la competencia entre sí deben demostrar su temple y este proceso nos obliga a evaluar provisoriamente la mejor.

Pluralismo

Si el dilema al que enfrenta el falibilismo se resuelve intentando conseguir conocimiento mejor, entonces naturalmente se deriva la proliferación de teorías y, mediante la competencia, la consecución de ese objetivo de la ciencia, el aumento del conocimiento. En el marco de una epistemología falibilista entendida de esta manera sería contradictorio o arbitrario no proponer teorías rivales y dejar de escoger entre esas diversas teorías, es decir, aferrarse a una y dictaminar que su desarrollo es el conocimiento científico en un dominio determinado.

La formulación de teorías científicas -en particular, económicas- incompatibles inspiradas en razones filosóficas, morales, políticas o culturales, no solo expresa una estrategia para aumentar el conocimiento, refleja la tolerancia intelectual ante las divergencias, por la pluralidad de concepciones y la coherencia en el desarrollo de puntos de vista científicos compatibles con las restantes dimensiones del hombre. Simultáneamente significa el esfuerzo continuo de comunicar afirmaciones, incluso las inconmensurables, y de comparar las soluciones -en Kuhn ambos aspectos eran cruciales para posibilitar los debates entre paradigmas [cfr. 1971, Posdata, sección 5].

El debate científico entre teorías incompatibles, el intento de controlar mediante el método científico algunas consecuencias de nuestras diferentes concepciones del mundo, no solo afecta a la epistemología, también resulta esencial para una concepción no autoritaria y democrática de la sociedad. El epistemólogo que más ha insistido en las conexiones entre distintas concepciones del método científico y una sociedad pluralista auténticamente

democrática, ha sido quizás Feyerabend a partir de su conocido *Contra el método* [1974] y en sus obras posteriores.

El pluralismo que hemos formulado implica que las teorías distintas que evaluamos no necesariamente comparten la ontología, es decir, las entidades a las que se refieren esas teorías. Pero podríamos avanzar más y pensar las consecuencias del pluralismo para la gnoseología supuesta por estas teorías diferentes. De la misma manera que para la ontología, teorías diferentes podrían proponer gnoseologías diferentes. De esta manera, algunas podrían suponer, de una manera compatible con la concepción heredada, la existencia de una base observacional probada; otras, más acordes con la crítica de esta posición, podrían sostener que la base observacional es provisoria; una tercera clase de teorías podrían afirmar una concepción instrumentalista o friedmaniana de las teorías; y así siguiendo. Lo expuesto nos muestra no solo que el pluralismo permite una amplia divergencia entre teorías compatibles con su marco ontológico, gnoseológico, etc., sino también la construcción de teorías en las cuales las divergencias son más profundas y afectan la manera en que concebimos la realidad y las entidades que distinguimos en ella.

Si embargo, la variedad de teorías que acepta el pluralismo no se detiene en estos límites. Todavía es posible pensar, y encontrar en la historia de la ciencia, teorías que divergen más radicalmente no solo en las coordenadas que señalamos anteriormente sino en la misma concepción del método. Esta situación podríamos caracterizarla de la siguiente manera: el método de la ciencia o de una subclase de ciencias se caracteriza, al menos, por el objetivo que persigue el método. A objetivos diferentes métodos distintos. Se supone que si este es el rasgo determinante para definir el método, los demás componentes del método deben alinearse, ser compatibles, con el o los objetivos propuestos.

Al primer tipo de pluralismo que no varía el método lo denominamos *pluralismo a secas*. Al pluralismo que también permite la variación del método mismo con las cuales evaluamos las teorías, lo denominaremos *pluralismo metodológico*. Se advertirá inmediatamente que es mucho más dificultoso discutir dentro del segundo que del primer tipo de pluralismo. En el segundo no tenemos siquiera un método común sobre el cual comparar las hipótesis. Este segundo tipo de pluralismo lo había vislumbrado Popper cuando en su *Lógica de la Investigación Científica* [1967, cap.2], al formular su método afirma que lo hace con enunciados que no tienen el estatus de los enunciados que forman parte de las teorías que serán evaluadas con el método. Los enunciados metodológicos que formulan el método son propuestas. A las propuestas solo cabe evaluarlas por sus consecuencias. Aceptemos o no este modo de evaluar métodos distintos, nadie dejará de reconocer el aumento de las dificultades para comparar teorías entre sí.

El pluralismo muestra los límites de la ciencia. Pero no es una posición derrotista acerca del conocimiento científico. En su propuesta subyace en la convicción de que el conocimiento se puede mejorar.

III. El pluralismo según Sheila Dow

Para comprender el pluralismo que plantea Sheila Dow y poder compararlo posteriormente con otras posiciones, debemos exponer algunos elementos introductorios. Seguiremos especialmente su conocido libro *Macroeconomic Thought* [1985] en el cual, en los dos primeros capítulos, trata de cuestiones metodológicas relacionadas con el pluralismo.

Dow parte de la constatación que los economistas son incapaces de acordar respecto a muchos problemas y se identifican parte de ellos con diversos rótulos: neokeynesianos, neoclásicos, neoinstitucionalistas, evolucionistas, etc. Los economistas mismos han explicado estas divergencias de distintas maneras. Dow argumenta, siguiendo a Myrdal, que los desacuerdos en economía están en su misma naturaleza debido a los elementos ideológicos que posee y que no pueden ser erradicados de las teorías. Para no causar malos entendidos, Dow prefiere utilizar en lugar de ideología, *concepción* o *visión del mundo*. Además, no se puede comparar las teorías mediante contrastaciones empíricas objetivas que las ordene por su adecuación empírica. Implícito en esta imposibilidad está, por una

parte, que no hay una base empírica universal, lo cual impide la comparación sobre una misma base de las teorías; por otra, cuando una predicción fracasa, no se puede identificar con precisión cuál es el elemento que la experiencia contradice.

Por todo lo anterior, es natural que persistan diferencias teóricas insalvables basadas en diferentes visiones del mundo, las cuales originan diferentes escuelas de pensamiento. Así identifica actualmente cuatro grandes escuelas de pensamiento en macroeconomía: el *mainstream* o teoría neoclásica; los neoaustriacos; los poskeynesianos y el marxismo. El criterio para identificar una escuela de pensamiento es metodológico, una escuela de pensamiento posee una metodología común.

Por metodología puede entenderse dos cosas diferentes aunque vinculadas: primero, los procedimientos técnicos (por ejemplo, categorías utilizadas, técnicas de modelización, métodos de constatación); segundo, una conceptualización de la realidad específica o concepción del mundo y el modo de razonamiento preferido (los procedimientos técnicos pueden derivarse de este segundo elemento). Los procedimientos técnicos pueden ser utilizados por más de una escuela pero enmarcados en las concepciones del mundo diferentes que individualizan a cada una. Cada escuela de pensamiento tendrá una manera específica de evaluar las teorías compatible con su visión del mundo. Por lo tanto, las diferencias de los criterios para evaluar teorías no pueden resolverse. Sin embargo, Dow sostiene que la ausencia de un único conjunto de criterios de evaluación de teorías no impide la discusión de teorías alternativas y, en alguna medida, hasta comparaciones entre ellas. Su divisa será reconocer la visión del mundo subyacente en un punto de vista y animar al debate sobre los méritos relativos de sus respectivas posiciones metodológicas.

Para entender las discusiones metodológicas y, finalmente, las discusiones en o entre escuelas de pensamiento, hay que tener en claro los siguientes conceptos que iremos presentamos por separado: modos de pensamiento, sistemas abiertos/cerrados; atomismo/organicismo; dualismo/no dualismo.

Tres modos predominantes de pensamiento

Un modo de pensamiento es más amplio que una metodología. Las metodologías se adecuan a los modos de pensamiento, es decir, influyen qué constituye una metodología adecuada y cada uno determina un rango de métodos. Implica aspectos lógicos como retóricos. Significa “which arguments (or theories) are constructed and presented, how we attempt to convince others of the validity or truth of our arguments. Its is concerned as much with the rhetoric used as means of communication as with the structure of the argument.” [Dow, 1985, p.10].

Aunque se pueden interpretar varios modos de pensamiento en la historia, focaliza su atención en dos predominantes: el **Euclideano-cartesiano** y el **Babilónico**. El primero es el más tradicional y representó, representa todavía, un ideal de cómo hacer ciencia. Hace obvia mención a dos representantes típicos de este modo de pensamiento que se puede caracterizar como el ideal de sistematización lógica de un cuerpo de conocimiento a partir de principios o axiomas. Ejemplos arquetípicos son la geometría y la matemática, en que los axiomas son verdaderos y la lógica garantiza la verdad de los teoremas deducidos. En las ciencias aplicadas, o empíricas, la verdad de los axiomas es problemática y debe ser atenuada (como sucede en economía [cfr. Dow, 1985, p.12]).

El segundo modo de pensamiento no representa un ideal dentro de la filosofía de la ciencia occidental y sus orígenes y características son menos claros. En lugar de usar un sistema lineal de deducción lógica, la aproximación alternativa, la babilónica, consiste en “to employ several strands of argument which have different starting points and which, in a successful theory, reinforce each other; any argument, therefore, does not stand or fall on the acceptability of any one set of axioms.” [Dow, 1985, p.12]. La tradición babilónica recoge las tradiciones del estilo de razonamiento no axiomático tanto como de la tradición rabínica representada por la interpretación del Talmud; de los argumentos teológicos como así también los legales y es el modo de pensamiento que “characterizes the philosophy of Keynes.” [cfr. Dow, 1985, p. 12]. Mientras en el primer modo de pensamiento tiende a ser matemático, el segundo es más “aplicado”, está condicionado por el problema que se intenta

resolver y emplea un conjunto de métodos adecuados al problema que no pueden combinarse en un argumento formal deductivo –excepto que cambie radicalmente su naturaleza.

Un tercer modo de pensamiento no tan extendido como los anteriores ni tan influyente pero con conspicuos representantes en economía lo constituye el **Constructivismo** que incluye el posmodernismo y el retoricismo. Este modo de pensamiento constituye el dual del euclideo-cartesiano. Su principal rasgo es el rechazo absoluto de todo tipo de metodología. El posmodernismo rechaza no solo la posibilidad de encontrar leyes sino también de construir teorías y de privilegiar el conocimiento científico. Resalta el análisis contextual específico y la fragmentación sobre el conocimiento en sentido usual. También niega la posibilidad y el sentido de realizar política económica. El retoricismo, cuyo representante más notable en economía es McCloskey, propone la tolerancia evitando juzgar la metodología económica del otro aplicando la propia y promoviendo la comprensión de los mecanismos retóricos por los cuales se persuade la aceptación de las teorías. Utilizan solamente la descripción de las metodologías, ya que ni hay un criterio externo de evaluación de las metodologías o teorías de los demás.

La metodología contemporánea desarrollada bajo la influencia del modo de pensamiento euclideo-cartesiano, especialmente el neopositivismo y el popperianismo, puede caracterizarse por los siguientes rasgos, que ha influenciado profundamente a la economía más allá de estas escuelas [Dow, 1985, p.30; y muy semejante en Dow, 2004, p.283]:

1. Existe un criterio de demarcación (entre ciencia y no ciencia).
2. La ciencia es acumulativa.
3. Se distingue entre observación y teoría.
4. Los conceptos científicos son precisos en el sentido que son “susceptibles de expresión matemática” y los términos científicos tienen significados fijados.
5. Las bases lógicas para la aceptación de una teoría debe distinguirse de las circunstancias en que la teoría fue formulada.
6. Hay un método científico, por lo tanto, todas las ciencias son, en principio, parte de una única estructura científica.
7. La mejor descripción de cualquier aspecto del mundo real es única.
8. Las observaciones y los experimentos proveen los fundamentos y la justificación de las hipótesis y teorías.
9. Las teorías tienen una estructura deductiva, incluso en su descubrimiento (que puede ser inductiva); son testeadas deduciendo observaciones de postulados teóricos.

Sistemas abiertos y cerrados

Un sistema en el que se conocen o son cognoscibles sus límites, sus variables y relaciones es un **sistema cerrado**. Acerca de este dominio se pueden formular premisas cuyo valor veritativo se puede establecer y aplicar la lógica deductiva, por lo tanto, obtener conclusiones demostrables. Un sistema cerrado captura la realidad mediante leyes naturales o sociales. La teoría general del equilibrio es un buen ejemplo de sistema cerrado.

En un **sistema abierto**, por el contrario, no son conocidos o cognoscibles los límites, ni las variables y relaciones, se aplica la “fuzzy mathematics (...) It is also the province of non-classic logic, where logic relations are applied to uncertain knowledge; this logic is variously known as ordinary logic or human logic, as exemplified by Keynes’s probability theory.” [Dow, 1985, p.14; también en 1997, p.90]. Un sistema abierto es el “dual” de un sistema cerrado. Sin embargo, en el pensamiento babilónico un sistema abierto puede ser segmentado en subsistemas para que algunos de ellos sean estudiados mediante sistemas cerrados aproximados. Esta siempre debe considerarse una etapa de análisis parcial cuyos subsistemas siempre están afectados por otras influencias del sistema total. La perspectiva babilónica reconoce que existe el caos tanto como el orden y que este puede reestablecerse de maneras indeterminadas. En los sistemas abiertos un rasgo fundamental es la incertidumbre por ello hay regularidades en lugar de leyes [Dow, 1985, p.14].

Atomismo y organicismo

El **atomismo** o **reduccionismo** se sigue del modo de pensamiento cartesiano/euclídeo. Así como en el atomismo primitivo cualquier cuerpo era reducido a una combinación de átomos, en este tipo de pensamiento cualquier afirmación se reduce a una deducción a partir de los axiomas. De ahí la necesidad de hacer tan aceptables como sea posible los axiomas, si es posible, autoevidentes.

La perspectiva babilónica se caracteriza por la **organicidad**, "A organic system involves interdependencias which preclude the selection of one set of axioms as universally causal; it also involves interdependencias which are complex and evolutionary, and thus not amenable to formalization with respect to separable elements within a single elements within a single system of reasoning." [Dow, 1985, p.15] Típico del modo cartesiano/euclideano es identificar los principios de las cosas, buscar principios cada vez más unificadores, por ejemplo en la física, los orígenes del universo. En cambio, el modo babilónico prefiere partir de problemas contemporáneos y puntos de partida adecuados para esos problemas. Los problemas son tan complejos que son inabarcables y no se pueden capturar. Cada investigación es limitada y no tiene por qué tener los mismos puntos de partida, "Two lines of argument may have conflicting assumptions or conclusions. But the conflict is not a logical one if it simple reflects different choices as to which part of the system is chosen for enquire." [Dow, 1985, p. 15].

Dualismo

Una de las características más importantes del modo de pensamiento cartesiano/euclideano es el dualismo. El **dualismo** es la propensión a clasificar de acuerdo a categorías duales; así, un concepto, un enunciado, un evento, pertenecen a una de dos clases dicotómicas que además poseen significado fijo: verdadero o falso, lógico o ilógico, positivo o normativo, hecho u opinión. El enfoque babilónico desaconseja el uso de dualidades y en parte de la presunción de que cualquier cadena de razonamientos tiene omisiones cuando se aplica a la realidad. Así, mientras el enfoque euclideano/cartesiano "concentrates on the elimination of error; a system of thought is limited to one which eliminates error." [Dow, 1985, p.17].

Pluralismo

La metodología tradicional fracasó en la búsqueda de un conjunto universal de reglas mediante el cual el conocimiento pudiera estimarse. Ante esta carencia la metodología fue conducida al pluralismo: de una metodología prescriptiva a una meramente descriptiva que propone el uso de una amplia variedad de métodos sin criterio de elección entre ellos (la denomina eclecticismo [Dow, 1997, p.95]). La influencia más importante fue Popper [1968] quien propone suspender provisoriamente la falsificación para el principio básico de la lógica situacional. Entre otros representantes conspicuos puede mencionarse a Hutchinson [1988] o a Boland [1982]. Señala que este pluralismo carece del fundamento dado por una visión subyacente de la realidad y del conocimiento [Dow, 1985, p.45; 1997, p.94].

Este desplazamiento hacia el descriptivismo facilitó el surgimiento del constructivismo. En su absoluto rechazo del fundacionalismo está implicado el rechazo a discutir la visión de la realidad y del conocimiento, "In fact both may be seen as pluralist in constructivism: reality and knowledge are both seen as fragmented. The approach to methodology, and the methods of economic enquire are also pure pluralist in that there is a refusal to appraise methodologies and thus also advocate one method rather than plurality." [Dow, 1985, p.45; también cfr. 1997, p.94]. Este pluralismo tiene el mismo defecto que el anterior, no tiene un fundamento explícito en la realidad y en el conocimiento.

La posición de Dow no es un pluralismo puro, es decir, tiene fundamentos. Está basada en el realismo crítico o implicada por la epistemología de los sistemas abiertos de la economía poskeynesiana [Dow, 1997, p.94]. Es una especie de síntesis (en el sentido hegeliano) de las dos posiciones anteriores. El conocimiento es pluralista porque la realidad es un sistema abierto, por lo tanto, ningún conocimiento o teoría puede pretender haber capturado la realidad; cada uno es parcial y refleja una visión de la realidad. Cada visión tiene sus propios fundamentos y debe aceptar la legitimidad de visiones alternativas. No habrá un conjunto de criterios universales comunes a las visiones, cada una tendrá sus propios

criterios con los cuales evaluar las escuelas de pensamiento. El reconocimiento de esta limitación nos volverá más tolerantes ante otras visiones del mundo y la evaluación de sus metodologías. Es en este sentido que Dow defiende el pluralismo metodológico evitando caer en el pluralismo puro.

Cada una de estas metodologías implicada por los sistemas abiertos consigue evidencia e intenta argumentar para dar lugar a creencias racionales aunque estas son inconmensurables (desde cada una de las metodologías). La elección de ciertos métodos depende de la naturaleza del problema y del contexto; su elección está guiada por la razón, las convenciones y por una visión del mundo (cada una de las cuales supone un sistema abierto).

A esta manera de analizar el método Dow lo denomina pluralismo de métodos, es decir, hay pluralidad de métodos que se utilizan en cada una de las teorías. Hay que distinguirlo del pluralismo metodológico que es una posición meta metodológica. Frente a la existencia de metodologías diferentes que sostiene cada una de las visiones del mundo se puede propender a que proliferen y muestren sus méritos –Dow lo denomina eclecticismo- o bien en la medida que no hay criterios universales negar la posibilidad de una metodología –el constructivismo- y, por lo tanto, negar cualquier papel a la metodología. Esta es la posición dual del modo de pensamiento euclídeo-cartesiano. Según este, si hay varios métodos se puede seleccionar el mejor. El pluralismo metodológico debe entenderse como “a means of improving knowledge, where knowledge is understood as an open system, methodological pluralism is fully justified.” [Dow, 1997, p.97]

IV. Evaluación de la posición de Dow

Comenzaremos con las consideraciones críticas que pueden realizarse desde puntos de vista muy diferentes: lógico, semántico, histórico, filosófico, etc. Examinaremos uno por uno para luego realizar una evaluación global de su posición.

Nivel lógico

Este es el nivel en el que podemos realizar las críticas más severas. Evidentemente ha construido las tesis lógicas sin mucho cuidado y, tal como las enuncia y defiende, no son sostenibles.

Para comenzar, recordemos que afirmaba que los sistemas cerrados eran el dominio de la lógica clásica, en cambio, el abierto era el de la “fuzzy mathematics (...) It is also the province of non-classic logic, where logic relations are applied to uncertain knowledge” [Dow, 1985, p.14]. En otro texto y a propósito de la teoría implícita del conocimiento en Keynes, dice que este reconoce el conocimiento directo mediante percepción, y el indirecto o conocimiento generado por argumentación; en este último las premisas pueden ser ciertas o no. En este último caso, “The logic of argument for Keynes is thus not classical logic, for which we need premises that we can take as true, but ‘ordinary’ logic, or ‘human’ logic, which generates knowledge under uncertainty” [Dow, 2003, p.209]. Ahora bien, la matemática fuzzy es incompatible con la matemática estándar, y en particular el álgebra de conjuntos de una y otra matemática también son incompatibles. Este resultado no es sorprendente pues los axiomas de ambas teorías de conjuntos son diferentes. Sin embargo, la lógica subyacente en ambas matemáticas es la misma: la lógica estándar! Tanto los teoremas de en la primera como los teoremas en la segunda se prueban de acuerdo a las reglas de inferencia de la lógica bivalente estándar.

No es muy diferente de lo que ocurre con la teoría de la probabilidad. En cuanto cálculo, en cuanto sistema formal, los teoremas del cálculo de probabilidades se extraen de acuerdo a la lógica estándar. Si deseamos probar para un sistema axiomático de la probabilidad en el que el conjunto de resultados posibles, K , es finito (el caso más simple), podemos probar a partir de los axiomas usuales las reglas de la lógica estándar que la probabilidad del evento complementario es igual a la diferencia de 1 con la probabilidad de ese evento. En una fórmula.

$$p(-A) = 1 - p(A)$$

Por teoría de conjuntos sabemos que $A \cup -A = K$; también es trivial que $A \cap -A = \emptyset$. Y por axioma de teoría de la probabilidad, la función probabilidad asigna 1 al evento total, es decir, $p(A \cup -A) = 1$. Si aplicamos el axioma de la teoría de la probabilidad que afirma que la función de probabilidad de la suma de dos clases disyuntas es igual a la suma de la asignación de probabilidad a cada una de las clases, entonces tenemos,

$$P(A \cup -A) = p(A) + p(-A) = 1 \quad \text{y por simple pasaje de términos,} \\ P(-A) = 1 - p(A)$$

Si bien la lógica estándar es bivalente, ha sido hasta ahora la mejor manera para tratar con la incertidumbre. Es tradicional que la teoría de la decisión proponga tres modelos básicos: decisiones bajo de certeza, bajo riesgo y con incertidumbre. Pueden ser desarrollados con la lógica estándar. Es un error pensar que inevitablemente debe, por lo menos la incertidumbre, desarrollarse con una lógica especial. Esto se basa en el error de creer que enunciados como los de conjuntos borrosos o de la teoría de la probabilidad, implica una lógica no estándar. Dow parece no haber advertido que las diferentes maneras de interpretar la probabilidad (empírica o lógica, objetiva o subjetiva) son simplemente maneras de interpretar el functor 'p' en el cálculo de probabilidad; en lugar de desarrollos con lógicas no estándar cuando se interpreta de manera no frecuentista.

Lo anterior nos muestra que es mucho más fácil declarar que se debe abandonar la lógica estándar que efectivamente hacerlo. Las razones son bastante simples, la gran diferencia entre la lógica estándar y las restantes es que la primera está totalmente estudiada y sistematizada desde varias perspectivas, en cambio las lógicas no estándar generalmente se muestran casos relevantes de argumentaciones pero no están presentadas ni axiomáticamente ni mediante un conjunto de algoritmos o reglas. Además, normalmente no son completas, en el sentido que atrapen como la lógica estándar todas las leyes lógicas.

Lo más curioso respecto de las argumentaciones de Dow con respecto a la lógica no estándar y los sistemas cerrados es que uno de los principales defensores de éstos como los neopositivistas eran neutrales respecto a cuál lógica seleccionar a la hora de desarrollar un sistema formal. R. Carnap en una obra representativa de cuando todavía era un sintactista en lógica afirmaba el principio de tolerancia en este dominio, es decir, que podemos elegir la lógica que nos plazca. De manera muy clara se expresaba de la siguiente manera ante quienes querían imponer restricciones o prohibiciones de usar ciertas lógicas, "*In logic, there are no morals. Everyone is at liberty to build up his own logic*" [Carnap, 1959, p.52]

Popper en cierta medida afirma lo mismo. En su artículo "Consideración realista de la Lógica, la Física y la Historia" plantea que el único criterio para seleccionar una lógica es "utilizar una lógica muy fuerte, la lógica más fuerte que tengamos a mano, por así decir, ya que queremos que nuestra crítica sea rigurosa" [1972, p.277]. De la manera que entiende la crítica desea asegurar una lógica que garantice de la mejor manera posible la retransmisión de la falsedad, es decir, la refutación de una de las premisas. Pero no se compromete con afirmaciones que la lógica estándar sea la única o la mejor definitivamente. Por último, Popper también es muy claro respecto al papel que los sistemas formales juegan en su metodología y es una posición contraria a la que le adjudica Dow al incluirlo en la visión euclídea-cartesiana. En el prefacio a la edición inglesa de *La Lógica de la Investigación* critica agudamente a los que reducen la metodología los aspectos lingüísticos y más todavía a los que creen que el modelo del lenguaje científico son los lenguajes formalizados. Así, despreciativamente dice de ellos: "los encontramos embarcados en la construcción de complicadísimos modelos que funcionan pero en miniatura –de enormes sistemas de diminutos chirimbolos" [1967, p.21]

Una última observación respecto al análisis lógico de la propuesta de Dow está referida a una presunta virtud o facilidad que se encuentra en los sistemas abiertos y que no tienen los cerrados, así afirma que las investigaciones no tienen los mismos puntos de partida, "Two lines of argument may have conflicting assumptions or conclusions." [Dow, 1985, p. 15]. Si afirma que dentro de un sistema (abierto) argumentamos sobre un mismo fenómeno desde premisas incompatibles, no es aceptable por razones lógicas elementales cualesquiera sea la lógica subyacente con la cual razonemos por la simple razón que no cualquier conclusión

debe ser posible. Caso contrario, ¿para qué razonar si cualquier afirmación vale? Si quiere decir que para explicar un fenómeno en un momento vale un mecanismo que en *otro intervalo* no tiene eficacia causal, es una trivialidad. Lo mismo ocurre si está pensando en explicaciones desde teorías incompatibles, alguna o ninguna de las dos es la explicación verdadera.

En el fondo de estas consideraciones pareciera subyacer la idea que los sistemas axiomáticos son más rígidos y que en los sistemas abiertos se puede partir de premisas adicionales a los axiomas. Se piensa que un sistema axiomático atrapa todas las afirmaciones de una teoría; sin embargo, apenas atrapa el núcleo de una teoría. La multitud de datos, reglas, convenciones, idealizaciones y supuestos adicionales de todo tipo a los que se recurre para explicar un fenómeno hace que sea imposible generar en un sistema axiomático la teoría completa. Estas consecuencias no son ajenas, tienen que ver, con el sistema axiomatizado mediante la idea de deducción, es decir, de conclusión en el sistema. En los sistemas formales se puede distinguir entre teorema y conclusión. Una conclusión es una fórmula bien formada que se infiere de axiomas más hipótesis. Contra lo que parece pensar Dow, un sistema axiomático es mucho más flexible y amplio que la caracterización que ella realiza porque parece limitarse a los teoremas y no considera las conclusiones que pueden deducirse. Lo anterior, sin embargo, no debe entenderse como una defensa de que la axiomatización es un ideal de la ciencia o la manera como debieran estar expresadas las teorías científicas.

Nivel semántico

Hay una tesis semántica respecto a una diferencia crucial entre sistemas abiertos y cerrados que llama la atención y pareciera no ser fácilmente defendible. Una cita de uno de los trabajos que sostiene también en otros afirma lo siguiente: "Formal systems are necessarily closed, since it is necessary to give variables fixed meaning" [Dow, 1997, p.90]; es decir, los términos de los sistemas cerrados son fijos.

Para Dow, los neopositivistas ejemplifican por excelencia el modo de pensamiento tradicional euclídeo-cartesiano y defienden esta tesis como parte de su concepción cerrada de los sistemas. Sin embargo, ningún positivista que sostuviera la necesidad de introducir en las teorías términos teóricos -de la manera instrumental o realista- sostuvo que los términos teóricos poseían significados fijos. Por el contrario, una de las manifestaciones más claras del desarrollo de la teoría, del progreso en el marco de una teoría, era el enriquecimiento de los significados de los términos teóricos vía nuevas consecuencias observacionales. Así el término *temperatura* primero estuvo asociada a las sensaciones de calor, luego a las mediciones mediante la dilatación de sustancias como el mercurio, más tarde a la colorimetría (el cambio de color causado por el cambio de temperatura); al cambio de resistencia eléctrica en un cuerpo, etc.

Los cambios de significado señalados no se dieron simultáneamente sino en el tiempo y supuso un esfuerzo notable de investigación y mayor comprensión de la naturaleza. Exactamente sucede lo mismo en economía con un término como preferencia, a diferencia de las elecciones de un agente, su significado lo conseguimos por las elecciones entre bienes que realiza en una góndola de supermercado, por las manifestaciones verbales que realiza, etc. Aún formalizada una teoría supone en sus axiomas y en sus hipótesis que no son de bajo nivel (no completamente observacionales) términos teóricos y por lo tanto, significados incompletos o no fijos.

R. Carnap, uno de los representantes más distintivos del neopositivismo discute en varias obras esta cuestión, pero se puede obtener un panorama en su obra popular *La Fundamentación Lógica de la Física* [1969, parte V] o en su "Testability and Meaning" [1936 y 1937]. Un crítico de la teoría del significado del neopositivismo, W. Quine, remarcó en un famoso artículo [1951] que los significados de cualquier término en una teoría depende de todos los restantes, como la estabilidad de un arco depende de la interacción de todas las piedras que los constituyen. Es natural con esta concepción, usual en la actualidad, que una teoría si se desarrolla nunca sus términos tienen un significado acabado, fijo.

Otro empirista que Dow coloca dentro del mismo modo de pensamiento, T. Kuhn, se distingue justamente por proponer que los términos de una teoría no tienen significados fijos. Bien por el contrario, dada una generalización cualesquiera, es meramente un esquema de cuyos términos se aprende su significado mediante las modelizaciones a las que da lugar para resolver problemas de cierta clase. Con los ejemplares compartidos se aprende el significado de la palabra y la naturaleza simultáneamente [1971, Posdata, § 3].

La idea de que los sistemas cerrados implican significados fijos es peregrina. Sería una teoría inaceptable contemporáneamente tal afirmación dentro de una comunidad de epistemólogos cualesquiera fuera su tendencia.

Histórico

No desarrollaremos *in extenso* esta perspectiva porque en parte ya lo hemos hecho en los párrafos anteriores de esta sección al discutir de qué manera errónea se asignan puntos de vista a los empiristas contemporáneos que ellos de ninguna manera sostienen (por ejemplo, Carnal, Popper, Kuhn).

Dow cae en recurso retórico fácilmente constatable para combatir a sus oponentes. Consiste en realizar una caricatura adjudicándoles puntos de vista que de ninguna manera comparten. Así, cuando incluye en los adherentes a los sistemas cerrados a los autores recién mencionados y al definir esta noción lo hace mediante la formalización, especialmente la axiomatización, significados fijos, etc., está adjudicando posiciones que explícitamente rechazan.

Además, es sospechoso que una categoría como modo de pensamiento euclídeo-cartesiano, o sistema cerrado, abarque desde los griegos hasta el empirismo contemporáneo. Es tan amplia que cualquier característica es difícil que la compartan miríadas de autores que existieron en un intervalo tan extenso. Y a pesar que sostiene el organicismo que supuestamente toma en cuenta la evolución y la historia de los sistemas, no advierte que en las categorías que recién señalamos deben resultar inadecuadas pues se refieren a nociones de conocimiento científico que cambiaron muy profundamente en más de dos mil años.

Metodológico

Dow adjudica un solo método, el monismo metodológico, al modo de pensamiento euclídeo-cartesiano, aunque normalmente entendido de diferentes modos según los autores de los que se trate. Y respecto de la comparación con otras metodologías imponen estándares universales de comparación. El pluralismo de métodos y la metodología pluralista son ajenos a este modo de pensamiento; si bien no podemos dejar de señalar que las evidencias históricas señalan lo contrario respecto del empirismo moderno, Popper o Kuhn, por ejemplo. Para el constructivismo cualquier método es aceptable dado que no hay criterios universalmente válidos para elegir entre ellos. Acertadamente señala que esta posición lleva a la fragmentación del conocimiento y a rehusar la posibilidad de formular teorías generales; pero, “any postmodern position on method is self-contradictory” [Dow, 1997, p.94]

Ahora bien, queda por considerar solamente el otro modo de pensamiento, el babilónico, aquel que supone siempre sistemas abiertos. Aquí hay pluralidad de métodos sin caer en la autocontradicción a la que conduce el constructivismo porque su aceptación está guiada básicamente por la razón, las convenciones y la visión del mundo. También hay pluralismo metodológico pero incluido dentro de la visión de los sistemas abiertos, teniendo conciencia que no hay estándares universales ni selección del mejor método, sino un debate entre metodologías en sus propios términos y comparándolas pero sin pretender llegar a un criterio de selección, intentando mejorar el conocimiento, “where knowledge is understood as an open system, methodological pluralism is fully justified.” [Dow, 1997, p.97].

Ahora bien, la estructura del argumento de Dow es la siguiente, o no hay pluralismo o es autocontradictorio. El único adecuado es el que está enmarcado dentro de bs sistemas abiertos, en los que existen comparaciones mitigadas, en el sentido de que nunca podrá establecerse el mejor, en el que coexisten diferentes escuelas de pensamiento que

mejorarán en algún sentido indefinido por la comparación entre ellas. Conclusión, solo es aceptable el pluralismo si aceptamos los sistemas abiertos! Es muy estrecho y poco tolerante, casi contrapuesto la idea intuitiva de pluralismo.

Un aspecto de esta manera de considerar al pluralismo es que el universo de casos de pluralismo se restringe a aquellas teorías que suponen explícita o implícitamente el concepto de sistemas abiertos y deja de lado lo que se entiende usualmente en cada época por teorías científicas. Por ejemplo, no se puede considerar el pluralismo en el marco del modo de pensamiento euclideano-cartesiano. Queda afuera del pluralismo casi toda la historia científica...

Otro argumento metodológico contra el pluralismo de Dow, en realidad, contra el realismo crítico supuesto en su concepción, es el papel diferente que desempeña la filosofía en su concepción. En la epistemología moderna las concepciones filosóficas son generadoras de teorías científicas, pero la ciencia se distingue de la filosofía en que sus enunciados son contrastados y seleccionados en virtud de sus consecuencias. En cambio, aquí permanece a nivel filosófico y no es por contrastación –que estrictamente no es una instancia metodológica de las teorías-, sino por razones meramente filosóficas o de persuasión que se imponen y permanecen. Se desdibuja completamente la tajante diferencia entre filosofía y ciencia.

V. Conclusiones

Arrogarse la verdad en un dominio científico es impensable actualmente. Razones lógicas, metodológicas, históricas y hasta filosóficas hacen insostenible pretender alcanzar la verdad en algún dominio. Esta constatación conduce o bien a la imposibilidad o al absurdo de sostener la existencia del conocimiento científico, o bien a aceptar su existencia e inevitablemente a ser tolerantes con la pluralidad de teorías y de métodos.

Sheila Dow argumenta muy sólidamente en favor de la última alternativa. En este sentido es representativa del pensamiento metodológico contemporáneo. Además presenta un interés muy especial para los que se interesan en la metodología de la economía puesto que muchas de sus premisas las toma de la economía y, en particular, de Keynes. El principal objetivo de su conocida obra sobre macroeconomía es justamente reconstruir las diferentes escuelas de pensamiento macroeconómico actuales que disputan en este campo y proclamar tolerancia hacia estos enfoques que son inconmensurables e indecibles, en el sentido de que nunca podremos decidir cuál es mejor. Inevitablemente son enfoques coexistentes. Su concepción proclama la tolerancia teórica y metodológica.

Sin embargo, a pesar la manera de sostener el pluralismo presenta algunas objeciones. Un primera línea de objeciones o críticas de su puntos de vista es por su interpretación del *mainstream*, especialmente contra el uso de la formalización, la modelización y la lógica clásica. Al *mainstream* se le critican muchos aspectos: falta de adecuación empírica, fallas en la predictibilidad, etc., pero las críticas que Dow le dirige desde el punto de vista lógico y metodológico no nos parecen correctas y hemos argumentado contra ellas.

De una manera más general y más importante desde nuestro punto de vista, el pluralismo de Dow falla por razones metodológicas. Desde nuestro punto de vista hay dos argumentos principales. El primero, su pluralismo solo es compatible con una manera filosófica de entender la realidad, como sistemas abiertos. Deja afuera, por lo tanto, la mayoría de las teorías científicas que han existido hasta este momento. Parece un pluralismo demasiado estrecho y ligado a una filosofía específica.

El segundo argumento contra su manera de entender el pluralismo es el excesivo papel que desempeña la filosofía la que adhiere. Los metodólogos han terminado por aceptar el papel de la filosofía en la generación y desarrollo de teorías científicas. Pero la filosofía siempre está acotada y diferenciada de la ciencia porque esta última es contrastable, se aceptan sus enunciados porque se cotejan con la realidad. En cambio, en Dow este aspecto se debilita hasta casi desaparecer. La economía termina semejándose más a la filosofía que a la manera usual de entender una disciplina científica.

El pluralismo es un concepto y una herramienta válida siempre que nos permita aprender de la realidad y mejorar las teorías científicas. La concepción del pluralismo que hemos examinado no parece avanzar en esa dirección.

REFERENCIAS

- Boland, L.A. (1982), *The Foundations of Economic Method*. Allen & Unwin.
- Carnap, R (1936-7), "Testability and Meaning". *Philosophy of Science*, III (1936, pp.419-71, y IV (1937), pp.1-40.
- _____(1959), *The Logical Syntax of Language*. Routledge & Keagan Paul Ltd., fifth impression.
- _____(1969), *La Fundamentación Lógica de la Ciencia*. Sudamericana.
- Dow, Sh. C. (1985), *Macroeconomic Thought. A Methodological Approach*. Blackwell.
- _____(1997), "Methodological pluralism and pluralism of method". En: Salanti, A. and E. Screpanti, *Pluralism in Economics*. E. Elgar, pp.89-99.
- _____(2003), "Probability, uncertainty and convention- Economists' knowledge and the knowledge of economic actors". En: J. Runde & S. Mizuhara, eds., *The philosophy of Keynes's Economics- probability, uncertainty and convention*. Routledge, pp.207-15.
- _____(2004), "Structured pluralism", *Journal of Economic Methodology*, 11:3, september, pp.275-290.
- Feyerabend, (1974), *Contra el método*. Ariel
- Hutchinson, T.W. (1988), "The Case for Falsification". En: De Marchi, N., ed., *The Popperian Legacy in economics*. Cambridge University Press.
- Kuhn, T. (1971), *La estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de cultura Económica.
- Lakatos, I. (1978), *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza.
- Popper, K. (1967), *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- _____[1967] (1968), "La racionalidad y el Principio de racionalidad".En: *Revista de Occidente*, año VI, 2ª época, nº 65.
- _____(1972), "Consideración realista de la Lógica, la Física y la Historia". En : *El Conocimiento Objetivo*. Tecnos, pp.260-287.
- _____(1972), *Conocimiento objetivo*. Tecnos.
- Quine, W. O. (1951), "Two Dogmas of Empiricism". *Philosophical Review*, XL (1951), pp.20-43.